

## La velada en honor a José Zorrilla en Meirás<sup>1</sup>

Patricia Carballal Miñán

La familia de Doña Emilia pertenecía a la élite coruñesa, formada por aristócratas, representantes de alta burguesía, importantes puestos burocráticos militares o civiles y miembros de profesiones liberales. Todos ellos compartían las mismas alternativas de ocio. Los Pardo Bazán, acudían, como toda la clase alta, al Teatro Principal de la ciudad, el llamado Coliseo de San Jorge, y estuvieron abonados a las representaciones de las más importantes compañías que pasaron por este escenario (siempre en localidades de palcos y plateas<sup>2</sup>). Asimismo, participaban también en los actos organizados por algunas de las sociedades de recreo de la ciudad como el Liceo Brigantino o la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, que estuvo dirigida, durante algún tiempo, por José Quiroga.

Pero además de asistir a las actividades que proponía el ocio mercantilizado (que también ofrecía conciertos, bailes y conferencias), de pertenecer a las alternativas asociacionistas y de acudir a algún que otro acto de carácter benéfico, la familia Pardo Bazán también tomó parte de eventos sociales de carácter privado como fueron tertulias, recibimientos, visitas, banquetes o, simplemente, reuniones de amigos, promovidas por ellos mismos o por otros miembros su misma clase.

Doña Emilia hace referencia a este tipo de ritos sociales en su casa ya cuando rememora su propia niñez. En sus “Apuntes autobiográficos”, nos habla, por ejemplo, de la acogida de dos militares y un comandante de tercios que llegaron de la guerra de Marruecos (Pardo Bazán 1999: 8-9) o de la visita de Salustiano Olózaga (Pardo Bazán 1999: 16).

También fueron frecuentes las tertulias y las veladas literarias en las propiedades coruñesas de la familia, que asimismo recuerda la escritora (Pardo Bazán 1999: 12-13). En estas reuniones, celebradas en el viejo caserón de la calle Tabernas, se daban cita amigos de la familia, miembros destacados

<sup>1</sup> Agradezco a D. Xosé Ramón Barreiro Fernández, Presidente de la Real Academia Galega, sus datos indicaciones y comentarios a la hora de realizar este artículo.

<sup>2</sup> Díaz Pardeiro 1990: 58; Pardo Bazán 1893: 58

de la sociedad y también personajes de la vida científica, intelectual y artística de la ciudad. Como en todas las tertulias que tuvieron lugar a lo largo del s. XIX, los artistas sociabilizaban con aristócratas y burgueses, y los más noveles buscaban de este modo legitimidad social y nuevos cauces para sus creaciones. Así, en las veladas promovidas por la familia Pardo Bazán, se leyeron en público nuevas obras literarias, como ocurrió con los dramas de Francisco Lomberas y de Jacobo San Martín que fueron dados a conocer una tarde de 1880<sup>3</sup>, según nos cuenta la *Revista de Galicia*. Y, precisamente, gracias a esta publicación dirigida por la autora de *Pascual López*, muchos de los tertulianos pudieron, además, editar sus escritos.

Pero no fue la revista, la única iniciativa que se gestó en el domicilio coruñés de los condes. Allí tuvieron lugar también las reuniones que fijarían la fundación y los propósitos de la Sociedad del Folcklore Gallego, cuya dirección correría a cargo de Doña Emilia, y que también tendría como socio a su marido José Quiroga (Fraguas Fraguas 1974-1975: 56-58).

En otras ocasiones, las veladas se celebraban para homenajear a reconocidas personalidades de las letras que estaban de paso por la ciudad. Este fue el caso de la reunión que se organizó con motivo de la visita de la poetisa malagueña Josefa Ugarte de Barrientos<sup>4</sup> o la que tuvo lugar cuando el poeta José Zorrilla visitó la casa de los condes, ya citada por Bravo Villasante (1973: 57-60) y que será el objeto de este estudio.

José Zorrilla había sido siempre uno de los poetas más admirados por la autora de *Los Pazos de Ulloa* desde su juventud, como ella misma nos relataría<sup>5</sup>. Su admiración la llevaría incluso a dedicarle una de sus primeras composiciones. La ocasión se la había brindado el regreso del poeta y dramaturgo a España, en 1866, tras una larga estancia en México:

Un recuerdo personal mío e enlaza con la vuelta de Zorrilla. Niña yo entonces que hilvanaba versos, le dirigí unos saludándole. ¡Fue para mí grave desconsuelo

<sup>3</sup> “Un drama inédito” (25/05/1880): en la *Revista de Galicia*, núm. 10, p. 116.

<sup>4</sup> “Viajeros notables” (10/08/1880): en la *Revista de Galicia*, núm. 15, p. 236. Josefa Ugarte de Barrientos fue una poetisa y autora teatral malagueña nacida en Málaga en 1854 y fallecida tempranamente en 1891. Tras su muerte su hijo editaría un volumen recopilando toda su obra poética.

<sup>5</sup> “Nunca he dejado de reverenciar el esplendoroso genio poético de Zorrilla, pero en mis años juveniles no era reverencia, era culto lo que me inspiraba. Después leí más poetas, muchos poetas, casi me atrevo a decir que la mayor parte de los poetas que han arrullado, deleitado o suscitado a la humanidad, y el astro Zorrilla tomó el puesto que le correspondía en la soberana constelación de sus hermanos”. (Pardo Bazán 1893:134).

que Zorrilla no me respondiese!... Después pensé que no había contestado porque mis versos se perderían entre millares de composiciones análogas. Me engañaba. En su carta a Pedro Antonio Alarcón, apéndice al *Drama del Alma*, Zorrilla había correspondido a mi saludo: me había nombrado entre los primates literarios de entonces, a mí, chiquilla a quien no conocía nadie. A decir verdad no éramos muchos los de la lista: ¡tan lejos de ser España entera! (Pardo Bazán 1909: 139).

Los versos enviados al escritor con motivo de su regreso fueron publicados en el periódico vallisoletano *La Crónica Mercantil* el 7 de octubre de 1866 (Hemingway 1996: 154), además de ser cuidadosamente recogidos en el *Libro de Apuntes* de la joven poetisa<sup>6</sup>. Efectivamente, Zorrilla no agradeció a su admiradora los versos hasta un año después, cuando salió a la luz en Burgos su libro *Drama del alma. Algo sobre México y Maximiliano. Poesía en dos partes, con notas en prosa y comentarios de un loco*. El volumen se cerraba con un texto titulado “A Don Pedro de Alarcón”, donde Zorrilla hablaba de su alter ego el poeta en tercera persona y agradecía las muestras de amistad que varios escritores le habían mostrado a su regreso de México:

Quería nada menos mi disparatado versificador, que dar gracias a todos y a cada uno de los poetas y amigos que le habían saludado a su vuelta a la patria; contestando a sus versos con otros de la misma rima y con los mismos consonantes: sin duda por aquello de *interrogatio et responsio*. Quería hacer trescientas quintillas a la gentil, franca y leal Carolina Coronado, precedidas de retumbante prosa al honrado Ferrer del Río (...) y una colección de romances a Ventura Ruiz de Aguilera, y a Camilo Jover, y a Narciso Campillo, y a Flores Arenas, y a Emilia Pardo Bazán, y al simpático Grilo (...). (Zorrilla 1943: tomo I, 2059)

<sup>6</sup> “A Zorrilla”: Dice la pública voz / que a España vuelves, Zorrilla, / y que a Méjico la bella / has dado tu despedida; / que los iberos poetas / te saludan a porfía, / y que España te recobra / como un joya perdida, / que engarzada en su corona / de nuevo radiante brilla... / Qué te importa a ti el incienso / que tu patria te prodiga? / qué te importa, di, que España / entusiasta te reciba? / Bien se comprende el motivo / de su ansiedad egoísta: / quieren que abandone el cisne / las extranjeras orillas / y que prodigue a su patria / su suave melodía; / desean que su tesoro / vuelva América a Castilla, / y que tan solo en España / resuene tu grata lira..... / Cisne de amor que cantaste / los dolores de María / Huye! no hay nada en tu patria / que no presente a la vista / recuerdos de lo pasado / que infunden melancolía, / derribados torreones / y polvorosas ruinas / sobre los cuales prosaico / el presente se entroniza! / Vuelve a Méjico; que allí / hay juventud, savia, vida; / allí hay árboles gigantes / con sus lianas floridas; / allí de ardientes perfumes / gime cargada la brisa; / allí hay ríos que jamás / cortó la proa atrevida, / y cuya ignota corriente / placentera se desliza; / hay flores no cultivadas, / hay aves desconocidas, / hay un sol de puro fuego / que todo lo vivifica! / Surca otra vez los mares azulados / torna a pisar el mejicano suelo, / allí donde los ríos ignorados / reflejan el color de ardiente cielo. / Tú de la virgen selva los horrores / la espléndida y salvaje poesía / cantarás, cual cantaste los dolores / de la madre purísima María. / Y si España te teje entusiasmada / una corona para ornar tu frente, / recíbela, Zorrilla, en la morada / que elijas en el Nuevo Continente. Emilia P. B. 1866. (Pardo Bazán 1996: 30-31).

Pero esta temprana composición no sería la única que Pardo Bazán dedicaría al poeta. Varios años después, en 1880, cuando la escritora se encuentra al frente de la ya citada *Revista de Galicia*, publica unos nuevos versos dedicados al autor de *Margarita la Tornera*. El 17 de marzo de ese año la sociedad coruñesa Liceo Brigantino había organizado una velada literaria para honrar a los dos grandes escritores del romanticismo español, José de Espronceda y José Zorrilla. En este acto se leyeron discursos sobre los dos románticos homenajeados y se declamaron varios fragmentos de sus obras (como el poema *El Capitán Montoya*, declamado por un entusiasta admirador de Zorrilla en la ciudad, Rafael Nieva). Al término de la velada se leyeron varias composiciones poéticas originales, entre ellas una de Salvador Golpe y otra, “Canto a Zorrilla”, de Emilia Pardo Bazán. La revista de la escritora publica el resumen de la velada literaria<sup>7</sup>, y tras la descripción de ésta, los dos citados poemas de sus colaboradores.

Pasados tres años, en 1883, José Zorrilla sería nuevamente homenajeadado en la ciudad y Doña Emilia participaría en esta muestra de admiración. La compañía teatral de Miguel Cepillo, que había representado su repertorio durante varios meses, había cerrado su gira con el drama *Don Juan Tenorio* el 31 de marzo de 1883 en el coliseo marinedino. Y unas semanas más tarde, el Liceo Brigantino proyectó organizar una velada extraordinaria dedicada al poeta y dramaturgo. La prensa local publicó durante los días precedentes el programa de tal evento<sup>8</sup> y, además, el órgano de dicha sociedad, la revista *El Liceo Brigantino* editó durante varios días un estudio titulado *¡Zorrilla!* a cargo de su entusiasta colaborador Rafael Nieva<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> La velada no está libre de críticas por parte de la publicación, que observa varios errores en su puesta en escena y la “censurable” lectura de una composición político regional que fue leída desatendiendo las protestas de algunos socios del Liceo: “¿Quién iba a figurarse que en mitad de una velada literaria dedicada a Espronceda y Zorrilla hiciesen explosión por sorpresa, y a modo de cohete de romería, tales versos? No diremos nada de lo que en sí valgan o dejen de valer; que fuera tanto como hacernos cómplices de tal *solecismo* cometido con su lectura. Pero nunca reprobaremos demasiado la impremeditación de dar entrada a elementos de semejante índole que, o mucho nos engañamos, o alcanzan para que todo el mundo piense que las veladas literarias del Liceo Brigantino... fueron.”, en “Crónica literaria. Local” (25/03/1880): en la *Revista de Galicia*, núm 4, pp. 31-32.

<sup>8</sup> *Liceo Brigantino* (10/06/1883); *El Telegrama* (14/06/1883); *La Voz de Galicia* (17/06/1883).

<sup>9</sup> El estudio se publicó los días 10/06/1883, 20/06/1883 y 10/06/1883 en dicha revista.

El día 17 de junio de 1883 se celebró el homenaje, ampliamente reseñado por la prensa local<sup>10</sup>. La velada, dio comienzo con la declamación de un fragmento del drama *El zapatero y el Rey* por el ya citado Rafael Nieva. Seguidamente el director del Liceo Brigantino, Ricardo Caruncho, leyó la composición poética del escritor vallisoletano titulada “Las nubes”. Tras otras intervenciones a cargo de las secciones de declamación y música de la sociedad, fueron recitadas por varios socios composiciones poéticas dedicadas al vate, algunas de ellas originales. Entre los autores de estas composiciones, encontramos nuevamente la firma de Emilia Pardo Bazán, junto con la de su colega Salvador Golpe. En esta ocasión la prensa no transcribe los poemas, por lo que ignoramos cuál fue la composición escrita por Doña Emilia.

Seguramente, este acto promovido por el Liceo coruñés, fue celebrado con el conocimiento de la inminente visita de José Zorrilla a la ciudad<sup>11</sup>. Debido a sus dificultades económicas, el autor de *Margarita la Tornera* había aceptado la proposición de un empresario teatral - Felipe Ducaznal<sup>12</sup>- para dar lecturas poéticas por varios teatros del norte de España, acompañado de un sexteto. Uno de los destinos de esta gira sería el coliseo marinedino, donde actuaría varios días. Emilia Pardo Bazán recordaba en 1909 el paso del escritor (aunque equivocando la fecha), ya que tal visita le había brindado la ocasión de conocerle:

Yo no había conocido a Zorrilla personalmente hasta 1884 -creo que no me equivoco la fecha<sup>13</sup>.- Vino el poeta a la Coruña, durante una *tournée*, de lecturas, a dar una en el Teatro Principal. (Pardo Bazán 1909: 142).

La gira del poeta por A Coruña se convirtió en todo un acontecimiento. La prensa, anunció que el día 21 de junio Zorrilla se había embarcado en Gijón rumbo a la ciudad herculina, donde daría cinco veladas en el coliseo

<sup>10</sup> *Liceo Brigantino* (20/06/1883), *El Telegrama* (20/06/1883).

<sup>11</sup> La visita que a continuación describiremos fue también citada por Ricardo Díaz Pardeiro en su volumen *La Vida Cultural en La Coruña. El teatro 1882-1915*, pp. 93-95.

<sup>12</sup> Felipe Ducaznal además de dedicarse al negocio teatral, fue también diputado por Madrid y fundó el periódico *El Heraldo de Madrid*.

<sup>13</sup> También Rodríguez Marín, editor del volumen *Zorrilla. Comentador póstumo de sus biógrafos. Cartas íntimas e inéditas del gran poeta español (1883-1889)*, data en 1884 la visita del poeta a A Coruña, siguiendo estas mismas declaraciones de Emilia Pardo Bazán (Rodríguez Marín 1934: 22-23). La fecha correcta es, como decimos, 1883.

San Jorge<sup>14</sup>. Un día después, llegaba el vapor a su destino. Inmediatamente, se pusieron en marcha varias iniciativas para darle la bienvenida y Emilia Pardo Bazán comenzó a preparar la suya. Cuando el vapor llegó a puerto una comisión de la prensa se acercó al barco para recibir al escritor<sup>15</sup>. Y la futura condesa, ansiosa por conocer al admirado poeta de su juventud, no dudó en enviarle al vapor una invitación para que leyese en una velada que organizaría en su honor<sup>16</sup>. Sin embargo, tal invitación obtuvo una inesperada contestación, como ella misma nos relataba:

(...) Zorrilla me contestaba que pasaría en persona a explicarme los motivos por que no le era posible leer en mi casa. Vino, en efecto, y en larga entrevista, oyéndole yo con mezcla de pena e interés, me confesó que él venía “como oso que enseña el húngaro”, “como el mico amarrado a la cadena”. “He querido saber lo que podía valer Zorrilla y todo se ha cotizado en mí... Sin permiso de sus amos, el viejo poeta no leerá en su casa de usted... ni en ninguna”. En vista de lo expuesto y reiterando toda mi admiración a Zorrilla, le declaré que renunciaba al placer de obsequiarle (...) (Pardo Bazán, 1909: 142).

Sin embargo, esta situación cambiaría esa misma noche, en el intermedio de la primera de las lecturas que Zorrilla ofrecía en el Teatro de la ciudad:

Y de pronto, en mitad de la función, ábrese de golpe, con empuje, la puerta de mi palco, y entra rebotando caballeresca galantería -sí, caballeresca, no retiro la palabra- la persona que por encargo del señor Ducaznal acompañaba a Zorrilla en su *tournee*. Las frases del señor Ducaznal, transmitidas por su encargado, eran frases de hombre que, a lo servicial y a lo generoso, añade lo rendido con las damas. Me ofrecía a Zorrilla para leer lo que yo quisiese... Agradecí; rogué que se me hiciese el nuevo favor de dejar el asunto en manos del ilustre peregrino, a fin de que procediese con entera libertad... (Pardo Bazán 1893: 138)

Zorrilla no dudó entonces en aceptar la invitación de Doña Emilia y le contestó con una carta, fechada ese mismo día. En ella, da muestras de la misma galantería con la que había contestado a Pardo Bazán el representante de Ducaznal:

<sup>14</sup> Esto es lo que se anuncia en la prensa local *La Voz de Galicia* (21/06/1883) y *El Anunciador* (21/06/1883). Sin embargo, parece que finalmente solo se llevaron a cabo tres de ellas: la del sábado 23, la del domingo 24 y la del martes 26 (*El Telegrama* 26/06/1883:2).

<sup>15</sup> *La Voz de Galicia* (24/06/1883).

<sup>16</sup> Sin embargo, en la necrológica publicada en *Nuevo Teatro Crítico*, la escritora relata que fueron sus padres quienes resolvieron organizar la velada (Pardo Bazán 25/01/1893: 135).

Mi queridísima amiga: el lunes vamos a Ferrol y el jueves volvemos: no sé a qué hora van y vienen los vapores. De modo que el jueves soy de V.<sup>17</sup>, a la hora y en la forma que me ordene. (...) Como pertenezco al tiempo viejo, para mí las señoras son las que mandan y yo obedezco. Si no viniera con la premura vertiginosa que exige [sic] la pronta instalación del negocio editorial, del cual depende el porvenir de mi familia después de mi muerte, y ligado por una palabra empeñada, hubiera tenido un placer y me hubiese dado por muy honrado, con hablar solamente en su casa y para sus amigos. (Freire López 1991: 133)

A partir de este momento, el autor de *Don Juan Tenorio* da repetidas muestras de amistad y gratitud hacia la escritora, no solo en privado sino también en público<sup>18</sup>. Le dedica una improvisación en una de sus lecturas en el Teatro Principal y, en su última actuación, entrega a la autora de *Pascual López* uno de los ramos de flores que le habían arrojado al escenario<sup>19</sup>.

También durante el día 27 José Zorrilla reiteraría en público su admiración hacia doña Emilia. Esa noche tendría lugar la velada en casa de los condes de Pardo Bazán, pero durante el día el poeta vallisoletano fue objeto de otro homenaje. La prensa coruñesa había organizado para él un banquete en salón del Consulado coruñés, al que asistieron periodistas -Srs. Armesto, de la Iglesia, Acevedo, Fernández Latorre, Caruncho, Lafuente, Abad, Golpe, Salazar, Viazcoechea, Martínez Fontenla y Real<sup>20</sup>-, intelectuales -Francisco de la Iglesia, Salvador Golpe, Ramón Segade Campoamor- y otros personajes de la sociedad coruñesa, donde cabe destacar la presencia del marido de Doña Emilia, José Quiroga.

La escritora no había podido asistir al banquete, dado que su condición femenina se lo vedaba<sup>21</sup>. Sin embargo, fue recordada en numerosos momentos. Tras el homenaje que a Zorrilla rindieron los discursos de algunos de los asistentes -como el de Francisco de la Iglesia, o el de Indalecio Armesto<sup>22</sup>- y

<sup>17</sup> En realidad, la velada en casa de Emilia Pardo Bazán, tendría lugar el miércoles 27 y no el jueves -día 28-, como aquí indica el autor. Además, el martes 26 tuvo lugar la tercera lectura en el Coliseo coruñés. No sabemos, pues, si el poeta se trasladó finalmente a Ferrol el día 26.

<sup>18</sup> También da muestras de gran agradecimiento al orfeón *El Eco Coruñés*, y a su director Pascual Veiga, que ofrecen una serenata al poeta el día 25. Zorrilla ofrece enviarle a Veiga una composición expresamente escrita para el coro, que no sabemos si se envió finalmente (*La Voz de Galicia* 26/06/1883).

<sup>19</sup> *La Voz de Galicia* (27/06/1883: 2).

<sup>20</sup> *La Voz de Galicia* (29/06/1883).

<sup>21</sup> *El Anunciador* (29/06/1883).

<sup>22</sup> Caruncho, Ricardo (28/06/1883), “Banquete en honor de Zorrilla”, en *El Telegrama*, p. 2.

de la declamación del poema que dedicó en su honra Antonio de la Iglesia y que es recogido en la prensa<sup>23</sup>, llegó el turno de los brindis, y uno de ellos fue dedicado a la autora de *Un viaje de novios*<sup>24</sup>. También, a iniciativa de Ricardo Acevedo, se acordó entregarle el ramillete que adornaba el centro de la mesa principal.

### **La velada organizada por la Familia Pardo Bazán**

Por la noche, tras el banquete, tuvo lugar la proyectada velada en casa de los condes de Pardo Bazán. La puesta en escena de la celebración hizo gala de la ostentación de los propietarios de la entonces Granja de Meirás, a donde fueron invitados amigos, intelectuales y miembros de la entonces clase alta de la ciudad. La invitación señalaba rigurosa etiqueta y el pazo fue adornado, desde el portal, con flores exóticas, alfombras y espejos escondidos en el jardín<sup>25</sup>. Cuando José Zorrilla entró en la casa, Jaime Quiroga, vestido de paje “a la usanza del S. XV, con ropilla de terciopelo verde y birrete de lo mismo, prendida una pluma con un joyel de precio, levantó el tapiz de la puerta de entrada, anunciando a S. M. el rey de los poetas”<sup>26</sup>.

Tras la espectacular entrada, comenzó la velada literaria, inaugurada por su anfitriona Emilia Pardo Bazán, quien recitó al escritor romántico su “Canto a Zorrilla”, que como ya hemos dicho, había sido publicado tres años atrás en la *Revista de Galicia*:

<sup>23</sup> “Ó fidalgo e popular, ó excelso poeta das Españas o inmortal D. José Zorrilla. BRÍNDIS. ¡Naza hoje este gran día/ D’honra e justiza tamaña, / Que corone a nosa España / Rey de tanta Poesía! / ¡Non m’o contradí ninguén! / Ela é rio crarecente / Que baixa pol a pendente / De flores do almo Edén. / ¡Voto á polética hispana!... / Ese día ja nacera / S’inda no trono estivera / Quen coronou a Quintana. / ¡Mala morte non me mate! / Védeas: jur’o sin frenillo; / Tamén o fará o se u fillo / O día que se porcate. / Se n o fai el, sol de soles, / Dios lle bote a bendición: / ¡A vosa coronación / farémola os españoles!” Antonio de la Iglesia González (29/06/1883): en “Banquete de la prensa de la Coruña en obsequio al gran poeta de España D. José Zorrilla”, en *El Anunciador*. 2.

<sup>24</sup> *El Anunciador* (29/06/1883).

<sup>25</sup> Valle, Arturo del (04/07/1883): “Crónica de salones: Velada en casa de los señores condes de Pardo Bazán, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla”, en *El Anunciador*, pp. 3-4

<sup>26</sup> Valle, Arturo del (04/07/1883:2).



## Canto a Zorrilla<sup>27</sup>

### I.

Reúnase conmigo todo poeta hispano  
y junte a mis canciones su plácido cantar:  
venid, y saludemos al vate castellano:  
si aún la lira suena pulsada por su mano,  
si aún conmueve el alma con estro soberano,  
ya casi es un recuerdo, ya casi es un anciano:  
si el lauro que le ciñe osténtase lozano,  
si viva está su gloria, su pelo está ya cano:  
Zorrilla, cual su siglo, del fin se ve cercano:  
¡salud al sol radiante, tan próximo a espirar!

### II.

¿Dónde nació Zorrilla?

En esta tierra hermosa  
a quien da fe su historia, su sol ardiente luz,  
los godos sangre pura y altiva y generosa,  
el árabe indolente su calma perezosa,  
su virgen fantasía que brilla y que rebosa;  
tierra mitad sultana, mitad reina orgullosa,  
que hierro da en el monte y en el vergel la rosa,  
y lleva, por trofeo y enseña victoriosa,  
al pie la media luna, y al corazón la cruz.

### III.

¿Cómo nació Zorrilla?

Con alas, y cantando  
cual vive el melodioso nocturno ruiseñor.  
La fuente que apacible se escurre murmurando;  
el céfiro suave que juguetón y blando  
agita la floresta, ramas columpiando;  
el mar que embiste y cae las rocas azotando;  
los ecos y las luces que el mundo va exhalando,  
el alma de Zorrilla recoge, transformando  
El son en armonía, y en música el rumor.

<sup>27</sup> Pardo Bazán, Emilia (25/03/1880): “Canto a Zorrilla”, en *Revista de Galicia*, pp. 33-36. Hemos modernizado la puntuación y la ortografía.

IV. [i.e. VI]

¿De qué cantó Zorrilla?

Las místicas consejas

que en la niñez solemos temblantes escuchar;  
las glorias ya perdidas, las tradiciones viejas  
que el polvo de los siglos comienza a sepultar;  
el claustro donde gime tras las mohosas rejas  
la tórtola enjaulada que anhela por volar,  
la joven seducida cuyas amargas quejas  
el Cristo milagroso desciende a confirmar;  
el mustio farolillo de lumbre mortecina  
que oscila en la penumbra de solitario altar;  
el venturoso amante que la guitarra afina  
la dulce serenata nocturna al preludiar;  
el agraviado padre que fiero se encamina,  
al puño la tizona, la calle a despejar;  
la riña que se trava, la luna que ilumina  
el duelo encarnizado, la ronda ya vecina,  
el ay del moribundo, la puerta que rechina,  
y la mujer hermosa que sale y que se inclina,  
y en lágrimas bañada la triste faz divina,  
La sangre con sus besos pretende restañar...

---

Las perlas en collares, tallados los rubíes,  
los claros diamantes do el sol se mira arder,  
los mágicos carbunclos de luces carmesíes,  
las rosas perfumadas, los bellos alelíes  
que nacen en las vegas floridas granadíes;  
el mundo deleitoso do moran las huríes  
que brindan paraísos de dicha y de placer...

V.

Mezclando de dos razas las dichas facultades,  
de pueblos enemigos fundiendo el ideal,  
atando en nudo de oro ficciones con verdades,  
así cantó Zorrilla, poeta sin igual.

Y cual sigue a la noche radiante la mañana  
y al caluroso estío la nieve borëal,  
su dulce poesía, ya mora, ya cristiana,  
con modos diferentes se alterna y se engalana:

la kásida morisca, la trova castellana,  
la guzla del Oriente, el arpa occidental,  
el arco de herradura del árabe ventana,  
la curva soñadora del pórtico ojival;  
el baño en que su cuerpo perfuma la sultana,  
de cándida novicia el torreón claustal,  
la fe de Jesucristo, la ley mahometana,  
la espléndida mezquita, la santa catedral.

VI.

Yo un tiempo a Zorrilla con fiebre leía;  
duraba mi infancia feliz todavía;  
apenas mi mente sus alas abría,  
gentil mariposa que mayo crió.  
Mas ya a las regiones de luz que veía  
cruzar anhelaba la audaz fantasía;  
leyendo al poeta mi pecho latía;  
mi espíritu todo su fuego abrasó.  
- ¿Qué fue del poeta -yo a solas decía-  
que así con su musa despierta la mía?  
¿Qué así de la mano me lleva y me guía  
a esferas de la gloria que el alma soñó?  
Y allá en lontananza su acento se oía:  
remoto, apagado, de lejos venía,  
la brisa en sus alas el eco traía;  
y entonces de nuevo mi voz preguntó:

VII.

¿Por qué ya en Europa  
Zorrilla no está?  
De un buque en la popa  
que a América va.  
hendiendo las olas  
partió, las riberas dejando españolas,  
y ausente, la patria recuerda quizá.  
Sediento de aplausos, de gloria sediento,  
por México un día su tierra dejó,  
y bajo aquel limpio y azul firmamento  
un regio infortunio y un drama sangriento  
cual lívido rayo su vida cruzó.

VIII.

¡Que en bellas regiones,  
en tierras de sol,  
do savia reparte  
fecundo el calor,  
do nunca la nieve  
ni el cierzo tronchó  
el cáliz balsámico  
de espléndida flor,  
do reina constante  
benigna estación  
y frutos opimos  
la tierra rindió,  
hay luchas impías  
y amargo rencor  
y fieros verdugos  
y negra ambición  
y brilla el acero  
y el plomo silbó  
y queman las lágrimas  
y mata el dolor!...

IX.

¡Olvide el poeta memorias de duelo!  
Cual ave que al nido dirige su vuelo  
Surcó nuevamente el atlántico mar.  
Y ver anhelando la luz de este cielo  
Y hollar el nativo magnánimo suelo,  
Tornose a su patria, tornose a su hogar.

--

Y entonces mi musa lozana y novel  
Con estro naciente su vuelta cantó:  
Mis versos de niña llegaron a él, mas nunca sus ojos en ellos fijó.  
¿Qué sirve a Zorrilla cantar cómo aquel?  
Bien hizo si quiso no oír mi cantar:  
Que quien a montones cosecha laurel,  
Los lirios silvestres no debe segar.

X.

Los días no en balde pasaron por mí;  
distintos países y climas crucé;  
de Europa las vastas naciones corrí,  
el arte buscando, guardando la fe.  
Los grandes poetas del mundo leí,  
y si antes sintiera, con ellos pensé;  
mas nunca a Zorrilla ingrata olvidé,  
que todos mis sueños quedaban aquí,  
y aunque conozco no soy lo que fui,  
jamás he dejado de amar lo que fue.

XI.

¡Lo que fue! Corren los años  
lejos de la hispana orilla  
para el poeta Zorrilla,  
y este siglo, al avanzar,  
arroja el romanticismo  
como después de la orgía  
suele la copa vacía  
el libertino arrojar.  
¡Sí, noble vate! Entre tanto  
que de tu España te alejas  
la misma patria que dejas  
ya no encuentras al volver,  
porque mientras descuidados  
pasamos indiferentes,  
son los arroyos, torrentes,  
mares, los ríos de ayer.  
Ayer fue tu rica vena  
y fue tu lozana mente  
y tu fantasía ardiente  
molde que el arte encerró;  
y hoy el siglo en su proceso  
con brusca, impaciente mano  
aquel molde soberano  
en mil pedazos rompió.  
Hoy ya no es tuya la idea

que sirve al arte de norma,  
ni es ya tu forma la forma  
que los artistas le dan,  
porque tú cantaste a un siglo  
que vivido despertaba,  
y hoy este siglo se acaba  
entre terrores y afán.  
Cada vez con más negrura  
el horizonte se cierra;  
vense las razas en guerra  
cuerpo a cuerpo combatir,  
tiembla el social edificio,  
sorda cruge la anarquía,  
y ya el siglo en su agonía  
se tiende para morir.  
Y entre el vaivén agitado  
de la edad presente inquieta  
morar no puede el poeta  
solo en su esfera ideal,  
que ha menester hoy el mundo  
para alzarse vigoroso  
del látigo impetuoso  
de Tirteo y Juvenal.  
Trovador, tu laúd deja,  
du guzla, rawí, no afines;  
séquense ya los jazmines  
que enraman el ajiméz;  
¿quién piensa en dulces cantares  
ni en serenatas de amores?  
No cisnes, ni ruiseñores;  
briosas águilas sed.  
Mago o músico suave  
no queremos al poeta:  
pedimos robusto atleta  
siempre puesto a luchar,  
¡ay de aquel que oyendo el grito  
de la batalla sangrienta  
ociosamente se sienta  
en el jardín a cantar!

--

Que tiene el poeta oficio mejor,  
que no es pajarillo que hechiza al trinar,  
ni solo de blandas canciones de amor  
el tono en su plectro se debe escuchar.  
El mundo padece, calmad su dolor;  
si duda, lo cierto sabedle mostrar;  
si fría es su alma, prestadle calor;  
si a Dios ya no ruega, movedle a rogar.

XII.

¡Venturoso aquel poeta  
que no en doctas reuniones  
ni en los dorados salones  
oye su nombre aclamar,  
sino que al sencillo enseña  
y al vulgo y al pobre encanta  
y para los pueblos canta  
y es poeta popular!  
¡Poeta a todos tan caro,  
poeta a quien leen todos,  
que sabe por varios modos  
el ánimo conmover,  
y así penetra del sabio  
en el sereno retiro,  
como interpreta el suspiro  
del alma de la mujer!  
¡Tal de Zorrilla, decoro  
y prez de la patria mía  
ayer el nombre corría  
con ecos de bendición:  
puede el tiempo hacer mudanza  
en las cosas y en los hombres,  
más no borraré los nombres  
que llenan el corazón!

*Coruña. Marzo 17. 1880*

Tras el poema de Pardo Bazán, llegó el turno del homenajeado José Zorrilla, quien recitó un fragmento de su leyenda *Margarita la Tornera*<sup>28</sup>. Seguidamente Pérez Costales declamó “La corona de pensamientos”, composición poética dedicada por el vate vallisoletano a la emperatriz Carlota de México e incluida en su volumen *Álbum de un loco*<sup>29</sup>. Pérez Ballesteros le sucedió con la lectura de “A probiña, qu’ e está xorda”, un poema del volumen *Follas Novas*, de Rosalía de Castro.

Después de estas cuatro lecturas, tuvo lugar un descanso y se reanudó la velada. Emilia Pardo Bazán leyó entonces un poema titulado “Bajo los pinos”, cuyo autor, Gonzalo de Castro, remitió desde Carballo, y que sería publicado en el periódico que él mismo dirigía, *El Anunciador*, dos días después:

Bajo los pinos<sup>30</sup>

Al ilustre autor  
de *Margarita la Tornera*

Desde esta apartada villa  
medio oculta entre montañas,  
del Allones a la orilla,  
saluda a José Zorrilla  
su amigo Gonzalo Brañas.  
Del galaico trovador  
al trovador castellano  
media distancia aun mayor  
que la que aparta, oh dolor,  
a un gigante y a un enano.  
Pues del arte en la alta esfera,  
por cien soles alumbrada,

<sup>28</sup> *Margarita la Tornera* fue publicada en Zorrilla, José (1840-1841): *Cantos del Trovador. Colección de leyendas y tradiciones históricas*, Madrid, [s.n.] (I. Boix Impresor y Librero).

<sup>29</sup> Zorrilla, José (1867): *Álbum de un loco*, Madrid, Alonso Gullón Editor.

<sup>30</sup> El poema fue publicado con el siguiente encabezamiento: “La siguiente poesía fue leída en la velada que los señores condes de Pardo Bazán celebraron en la noche del 27 de junio de 1883, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla, en *El Anunciador* (29/06/1883:2). Modernizamos la puntuación y la ortografía.



el uno erguida palmera,  
el otro planta rastrera,  
somos... tú, todo; yo, nada.  
Empero, aunque mucho vales,  
cual hiedra y palma se enlazan  
en los oasis orientales.  
se funden nuestros ideales  
y nuestras almas se abrazan  
bienvenido a estas regiones  
sea el peregrino ingenio  
cantor de las tradiciones,  
cerebro en que, a borbotones,  
mana la fuente del genio.  
A mi adorada Galicia,  
tan bella y tan calumniada,  
tú de las musas delicia,  
llegas en hora propicia  
desde la árabe Granada.  
De bardos yo descendiente,  
hijo del celta bravío,  
entre el aplauso ferviente  
de la alborotada gente  
te mando, poeta, el mío.  
Y ahora, oye. Cuando con flores  
de tu numen nos sorprendas,  
ve en Galicia, entre loores,  
el nido de los amores,  
el país de las leyendas.  
Cada ría que Dios hizo  
al borde del Océano  
tiene tanto y tanto hechizo,  
que es como un lago suizo  
en un vergel italiano.  
Aquí, un faro; allí; un torreón;  
más lejos, vieja abadía;  
más allá, abrupto peñón,  
que de la resaca al son  
azota el mar noche y día.

Luego, entre frondosas lomas,  
siempre verde un valle hondo,  
rico de luz y de aromas;  
y cual dispersas palomas,  
las casas allá en el fondo.  
Mariposas de albas alas  
libando en pétalos rojos  
de rosas, del huerto galas;  
y cantares de zagalas;  
y trinos de petirrojos.  
Después, solitaria, escueta,  
en el agreste horizonte,  
marco que el cuadro completa,  
de una ermita la silueta  
sobre la cumbre de un monte.  
¡Poeta! rancias memorias  
evocando ambos a coro,  
verás surgir mil historias  
de lágrimas y de glorias  
al pulsar tu lira de oro  
cántalas, pues tu destino  
Es cantar. Yo -amigo fiel-  
ya que admirarte es mi sino  
te iré alfombrando el camino  
de coronas de laurel.  
Y escucha tú entre tanto,  
que con ello no me dañás.  
siendo elogio y no quebranto:  
“¡Qué mal escribe!... Mas ¡cuánto  
me quiere  
Gonzalo Brañas!”

Tras los versos del director del diario coruñés, nuevamente le tocó el turno a Zorrilla, quien declamó la conocida *Canción del pirata* de Espronceda. Para acabar la lectura, el actor Francisco Lumbreras (que había representado el papel de Don Luís Megía del *Don Juan Tenorio* bajo la dirección de Carlos Latorre en el madrileño teatro de la Cruz y era amigo de Zorrilla) leyó, junto

con Pérez Costales, la escena final de la segunda parte del drama *El Zapatero y el rey*.

Cuando acabaron las lecturas, la velada continuó con la cena: primero se sentaron a la mesa las señoras casadas, que reclamaron la presencia de Zorrilla, luego las solteras, y por último los señores. La celebración terminó con el baile, que duró hasta las seis de la madrugada. Las reseñas de prensa de la velada que fueron publicadas los días siguientes son unánimes en destacar su éxito<sup>31</sup>.

Tras la fiesta en casa de los Pardo Bazán, José Zorrilla pasó unos días más en la ciudad<sup>32</sup>. El día 2 nuevamente el Liceo Brigantino organizaría otro acto, esta vez un concierto, y en él actuarían los componentes del sexteto que acompañaban a Zorrilla en su gira. El poeta asistió a verlos desde uno de los palcos<sup>33</sup>. Este sería el último de los actos públicos a los que asistiría el aclamado poeta, ya que no hay noticias de él hasta que el periódico santiagués *La Gaceta de Galicia* -que se lamenta de no tener a Zorrilla en la ciudad por que a Ducaznal le había parecido excesivo el precio de su teatro-comunica que el poeta saldría de A Coruña el 5 de julio, para proseguir su gira por Lugo<sup>34</sup>. La *tournée*, pareció también proseguir por los escenarios orensanos, a donde el poeta había prometido ir a finales de agosto de ese mismo año<sup>35</sup>.

Pero de todos los actos a los que asistió Zorrilla en la ciudad herculina, fue sin duda la velada en casa de la Pardo Bazán la que suscitó más

<sup>31</sup> Anónimo (29/06/1883): “La Velada”, en *La Voz de Galicia*, p. 2; Caruncho, Ricardo (28/06/1883): “Velada en casa de los Condes de Pardo Bazán”, en *El Telegrama*, p.2; Valle, Arturo del (04/07/1883): “Crónica de salones: Velada en casa de los señores condes de Pardo Bazán, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla”, en *El Anunciador*, pp. 3-4; Faginas Ramón (05/08/1883): “Cartas de Galicia”, en *El Eco de Galicia*, La Habana, p. 2.; Ulloa, T. (09/08/1883): “El gran poeta Zorrilla en la Coruña. Suntuoso “Sarao” en casa de los condes de Pardo Bazán (i.e. Basam). La eminente escritora gallega”, en *La Unión Gallega*, Montevideo. Transcribimos estas reseñas en el Apéndice a este artículo.

<sup>32</sup> No sería esta, como es sabido, la última vez que se verían Pardo Bazán y Zorrilla. Y la escritora, aun a pesar de las críticas que suscitaban sus siguientes artículos sobre el poeta -a todas luces infundadas- y de alguna pequeña maldad de Zorrilla hacia ella (al parecer le había compuesto unas chirigotas burlescas), siguió profesándole admiración, como prueba el intento de rendirle una velada necrológica cuando fue presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, que finalmente no pudo realizarse. (Pardo Bazán 15/03/1909: “La vida Contemporánea”, en *La Ilustración Artística*, en Pardo Bazán 2005: 387)

<sup>33</sup> *Belisario* (20/07/1883): “Velada del día 2”, en *Liceo Brigantino*, p. 7

<sup>34</sup> “Noticias de Galicia” (05/07/1883): en *La Gaceta de Galicia*, p. 3.

<sup>35</sup> “Cartas de Galicia” (05/08/1883): en *El Eco de Galicia*, p.3

interés mediático. Nada menos que tres publicaciones coruñesas *La Voz de Galicia*, *El Telegrama*, *El Anunciador* y dos americanas, *El Eco de Galicia* y *La Unión Gallega*, dirigidas a las colonias gallegas de La Habana y Montevideo respectivamente, reseñaron profusamente la velada. Sin embargo las descripciones de las lecturas en Coliseo de San Jorge, verdadero motivo de la visita de Zorrilla, fueron bastante escuetas y sólo dos de los periódicos locales *El Telegrama* (26/06/1883) y *El Clamor de Galicia* (25/06/1883) les dedicaron más de una columna. Tal vez podamos encontrar la razón de este desequilibrio en que, gradualmente, los actos sociales promovidos por lo que en el siglo XIX se empezaba a conocer como “gran mundo” (Villacorta Baños 1997: 667) suscitaban cada vez más interés, hasta alcanzar el estatuto de lo público. Los saraos, reuniones y otros eventos en principio privados y protagonizados por las clases altas eran seguidos con curiosidad por multitud de espectadores (prueba de ellos son, por ejemplo, los curiosos que se agolpan en las inmediaciones del pazo de Meirás para ver a los asistentes a la velada<sup>36</sup>). Y la recepción de José Zorrilla en casa de los Pardo Bazán fue un ejemplo de este tipo de eventos: no sólo fue un acontecimiento de carácter literario, sino también de carácter social. La familia de la futura condesa, conocedora de que torno a estos actos se desplegaba y organizaba todo un entramado que se difundía a través de la prensa, no se olvidó de invitar a los colaboradores de los rotativos que días después se ocuparían de reseñar la fiesta y la darían a conocer a toda la sociedad: al acto acuden Torcuato Ulloa, que enviará sus impresiones al montevideano *La Unión Gallega* con el título “El gran poeta Zorrilla en la Coruña. Suntuoso “Sarao” en casa de los Condes de Pardo Bazán. La eminente escritora gallega”; Ricardo Caruncho que hará lo propio en la reseña “Velada en casa de los Condes de Pardo Bazán” enviada a *El Telegrama*; Arturo del Valle, que publicará sus impresiones en “Crónica de salones: Velada en casa de los señores condes de Pardo Bazán, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla”, en el *El Anunciador*; Salvador Golpe, que enviará su opinión a Ramón Faginas, quien reseñará la velada en la sección “Cartas de Galicia” de *El Eco de Galicia* y un colaborador, cuyo nombre desconocemos, que describirá el evento en “La velada”, en *La Voz de Galicia*<sup>37</sup>. Todos ellos describen minuciosamente la reunión siguiendo los

<sup>36</sup> Ulloa, T. (09/08/1883): “El gran poeta Zorrilla en la Coruña. Suntuoso “Sarao” en casa de los Condes de Pardo Bazán. La eminente escritora gallega”, en *La Unión Gallega*, Montevideo, pp. 2-3.

<sup>37</sup> En el apéndice a este breve estudio publicamos, como hemos señalado, las cinco reseñas sobre la recepción de Zorrilla en la Granja de Meirás.

mismos parámetros: sus reseñas, además de dar cuenta de las numerosas declamaciones de textos que hicieron los invitados (en alguna ocasión incluso escuetamente), se centran en describir con adulación las maravillas del Pazo de Meirás, las inmejorables cualidades de sus dueños (que, como reza el cronista *La Voz de Galicia*, hacían gala de “la más exquisita galantería y la más obsequiosa solicitud”<sup>38</sup>) y el refinamiento de los invitados, donde brilla -no podía ser de otro modo- la belleza, la elegancia y la riqueza en el vestir (descrita con todo lujo de detalles) del “bello sexo”. Los artículos se inscriben claramente en el género de la crónica social y se desarrollan en torno a sus lugares comunes: detalladas descripciones de los escenarios, excesivas muestras de admiración hacia los anfitriones y enumeración jerárquica y pormenorizada de todos los asistentes donde primero se destacan los aristócratas y miembros de las “mejores familias”, luego los miembros de posiciones destacadas y por último los protagonistas de la vida artística e intelectual. Estamos en la época del pleno auge de la crónica social, donde destacaron conocidos miembros como *Montecristo*, *Kasabal* o *Asmodeo*, que llenaba las páginas de periódicos como *La Época* describiendo los actos de la alta sociedad madrileña. Pero, como vemos, el mismo fenómeno es extrapolable a provincias, y aunque los periódicos en los que se publicaron las reseñas de la velada en casa de los condes, no siempre contaban con una sección fija para la crónica social, éstas destacan en un lugar amplio y preferente (a veces en las “Cartas al director”) de las páginas de los diarios, con un título claramente diferenciado del resto de las noticias y con la firma de sus respectivos autores<sup>39</sup>, por lo que estaba garantizada su atenta lectura.

Precisamente las antiguas élites, en este caso la aristocracia, buscaban con este tipo de difusión de sus propios actos privados ponerse en el punto de mira de la opinión pública y legitimar su posición en la sociedad, ya que poco a poco, habían perdido su lugar destacado (Villacorta Baños 1997: 670). La hegemonía social venía dictada ahora por la riqueza y por el protagonismo público. Por este motivo, los condes de Pardo Bazán no escatimaban a la hora de organizar sus veladas, tertulias o recepciones: siempre intentaron hacer ostentación de su posición y de sus medios económicos. Emilia Pardo Bazán, siguiendo el ejemplo de sus padres, siguió utilizando la prensa para proyectar

<sup>38</sup> “La velada” (29/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.

<sup>39</sup> A excepción de *La Voz de Galicia*, cuya reseña no está firmada (29/06/1883).

tanto su figura de mujer intelectual como sus obras literarias a través de este tipo de actos. Podemos recordar, a este respecto el eco mediático que tuvieron sus propias tertulias, ya en su residencia madrileña<sup>40</sup>. Esta estrategia sería seguida también por otros escritores, que también buscaron un lugar hegemónico dentro del panorama de la literatura nacional.

## Apéndice

A continuación, trascibimos las citadas reseñas de la velada que fueron publicadas en la prensa. Hemos modernizado tanto la ortografía como la puntuación de los textos, y hemos corregido también algunos errores tipográficos.

*La Voz de Galicia* (La Coruña)

26/06/1883

### “La Velada”

No intentamos dar cuenta detallada de la brillantísima con que los señores condes de Pardo Bazán obsequiaron al ilustre vate, porque, a decir verdad, carece nuestra fantasía de colores para describir tanta magnificencia.

Claro aparece que siendo los predichos señores condes los encargados de agasajar al eminente poeta, no había echarse de menos, antes bien se hacía destacar sobre magnificencia tanta, la más exquisita galantería y la más obsequiosa solicitud de parte de los mismos para agasajar de modo nunca bastante bien ponderado a todos los que tuvimos la satisfacción grandísima de asistir a tan deslumbradora fiesta.

En aquel venturoso hogar de artistas, a doquiera que se dirija la mirada se impone la admiración al espíritu, extasiado contemplando tantos objetos de arte como el gusto y la riqueza de de los señores de Pardo Bazán han atesorado en sus salones.

Desde las diez de la noche, hora del *rendez vous*, principiaron a concurrir las personas invitadas, encontrándose bien pronto completamente invadidos los suntuosos salones.

<sup>40</sup> Véase a este respecto el capítulo “Emilia Pardo Bazán” del libro de Melchor Almagro san Martín ([s. a.]): *La pequeña historia. Cincuenta años de vida española (1880-1930)*, Madrid, Afrodisio Aguado.

Necesitaríamos la maravillosa fantasía del héroe de esta fiesta para dar a nuestros lectores pálida idea del conjunto de hermosuras que logró reunir en sus salones la señora de Pardo Bazán; y si es difícil describir la belleza de los rostros, no es tampoco tarea fácil dar cuenta de todas las galas y de todo el gusto con que nuestras paisanas saben añadir encantos nuevos a los encantos que les prodigó la naturaleza.

La condesa de Pardo Bazán, que vestía un rico traje de seda, color fresa con nutria y encajes de Inglaterra; y Emilia Pardo Bazán, rosa blanco con encajes de Bruselas y cuerpo de terciopelo amaranto, y guirnalda de hojas de yedra, acompañadas de los señores conde de Pardo Bazán y D. José Quiroga, hacían los honores de la casa, a donde acudieron: la señora de Pedrosa el mismo traje y cuerpo terciopelo verde mixto; la señora de Clavijo, raso tórtola con granadina bordada de colores; la señora de Freire, brochado verde mixto y rojo; la señora de Martelo, azul pálido con rosas estampadas; la señora de Vilela brochado crema con flores; las señoritas de Castro, crema y azul; las de San Martín, azul una y blanco la otra; la señorita de Colmeiro, rosa pálido y verde pálido; señora de D. Fernando Freire; señoritas de Valderrama; señora y señorita de Vilela; señorita de Puga; señorita de Bonilla; señora y señorita de Segade; condesa de Taboada y hermana; marquesa de San Martín e hijas; señorita de Quiroga (brigadier de ingenieros); señora de Clavijo; señora de Costales; señora de Magallanes; señora y señorita de Coumes Gay; señora de Pedrosa; señora de Martelo y hermana; señorita de Ordóñez; señora de Walker (cónsul inglés); señora Condesa de Seguíer y prima (cónsul francés); señoritas de Castro y señora (delegado del Banco); señorita de Colmeiro (sobrina del Conde de Pardo Bazán), señora de Pau, señorita de Español y otras cuyos nombres no recordamos en estos momentos.

No era menor el número de caballeros que acudieron a esta fiesta del arte y de la belleza, entre los cuales recordamos a los señores cónsules de Francia e Inglaterra, el director del instituto Sr. Ballesteros, Pérez Costales, Segade Campoamor, conde de San Juan, gobernador civil señor Laá, el capitán general señor Sánchez Bregua, el marqués de San Martín; Barrié, Maza de la Iglesia, Llamas, Linares, Golpe, Barral, Caruncho, Navarro, el Brigadier Quiroga, Clavijo, Vivar, Ordóñez, Martelo, Vilela, Castro, Bonilla, Fernández Latorre y otras muchas reconocidas personas de esta población.

\*\*\*

La primera parte de la velada se consagró a la lectura de poesías, inaugurándola Emilia Pardo Bazan con la maestría y el relieve de quien como ella sabe apreciar y sentir las bellezas literarias y artísticas, y enriquecerlas y darles brillo con las producciones de su privilegiada inteligencia.

El señor Zorrilla cautivó también al auditorio con la lectura de varias composiciones poéticas, conocidas ya de todos los amantes de las letras, pero por ninguno oídas con

esos delicados matices e inflexiones que constituyen el secreto de su arte, haciéndonos dudar de si sabemos leer.

Los señores Ballesteros, Costales y conde de San Juan, contribuyeron también a dar amenidad a esta primera parte de la velada, leyendo diferentes poesías, una de ellas en gallego, escrita por Rosalía Castro de Murguía; terminando con la representación de de una escena del drama de Zorrilla, *El Zapatero y el Rey* que fue discretamente declamada por los señores Costales y Lumbreras.

Después de una espléndida cena, principió un animado baile que puso alegre coronamiento a esta encantadora fiesta.

La ilustre familia de Pardo Bazán debe sentir hoy toda la satisfacción que produce en las gentes de talento honrar a un genio como Zorrilla, y el halago consiguiente a saber que de labios de los concurrentes a esta fiesta no salían más que alabanzas por la discreción, la finura y la galantería con que todos se vieron favorecidos.



*El Telegrama* (Coruña)

28/06/1883

## MISCELÁNEA

### **Velada en casa de los Condes de “Pardo Bazán”**

La velada que los señores Condes de Pardo Bazán celebraron para festejar al poeta Zorrilla dejará gratos recuerdos en cuantos tuvimos la dicha de asistir; pues la exquisita amabilidad de los Condes hay que agregar la galantería y cariñoso agasajo que a todos dispensaron su hija, la distinguida literata y poetisa, Emilia, y sus simpático esposo D. José Quiroga.

Hogar de artistas, excusado es decir, que por doquier posarais la vista, vuestro ánimo se extasiaba bien en la contemplación de un bellissimo cuadro, bien ante una plástica escultura, bien ante un caprichoso y riquísimo objeto de arte, bien ante el artístico decorado de tantas elegantes habitaciones y ante el primoroso gusto con que las flores se entrelazaban por entre las escaleras, reflejándose en magníficos espejos de transparente y límpida luna que prolongaban hasta el infinito tan poética visión y que prestaban, a la casa de los Sres. Condes, los encantos de un palacio encantado de los descritos en la oriental leyenda de “Las mil y una noches”.

¡Qué arte, qué gusto, qué primor en todo! ¡Qué amabilidad, qué gracia, qué talento y qué magnética atracción para captarse voluntades la de todos los moradores de tan regia mansión!

Los salones se hallaban completamente llenos; lo más selecto de la población, las más lindas criaturas, los donceles más apuestos, las señoras más hermosas invadían las salas, formando delicioso “pendant” con las bellezas ya descritas. ¡Qué rostros tan hechiceros, qué talles tan esbeltos, qué primorosamente ataviadas, qué dulzura en el reír! ¡qué encanto en las rubias! ¡qué gracia en las morenas, qué elegancia en todas! ¡No soñara Mahoma más preciosas huríes para premio de sus fanáticos, ni Dios creara mejores criaturas para adornar su cielo! Allí rodeadas de tantos atractivos, coronada con la aureola que prestan los encantos de la fantasía, columpiándose dulcemente o girando con rápido impulso al compás de los bailables, descotadas, radiantes de felicidad y de hermosura, desaparecía la realidad, dejando espacio a que extasiada la imaginación forjase, en nuestra calenturienta mente, visiones, cuentos de hadas y ensueños de dichas y venturas. Sólo un genio de tan rica imaginación, de fantasía tanta como el malogrado Gustavo Doret (sic), podía pintar tan brillante fiesta, sólo un genio como Zorrilla, a cuyos labios acude la frase en borbotones y llega a nuestro oído, como el plácido murmurio de manso arroyo o como cascada de perlas sobre luna veneciana, acertaría a describirla,...

Hay fechas en la vida sobre las que el velo del olvido jamás se tiende; que el tiempo con ser tan cruel azote de ilusiones, nunca llega a borrar y una de esas fechas, será la noche del 27 de junio.

.....

.....

En esta velada se sirvió constantemente espléndido buffet, riquísimos vinos y helados, y se leyeron poesías por doña Emilia Pardo Bazán, por el insigne poeta Zorrilla, por los Sres. Conde San Juan, Ballesteros y otros, recitando una de las escenas de uno de los dramas del eminente Zorrilla los Sres. Pérez Costales y Lumbreras. Para todos hubo aplausos y felicitaciones por la manera admirable de decir y por proporcionar a tan escogida recepción momentos tan gratos.

Bien hayan los Condes de Pardo Bazán que tanta dicha nos proporcionaron y reciba el más entusiasta pláceme del más humilde de los revisteros.

Ricardo Caruncho.

*El Anunciador* (Coruña)

04/07/1883

CRÓNICA DE SALONES.

--

**Velada literaria en casa de los señores Condes de Pardo Bazán, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla**

Heme aquí, lectoras y lectores de mi alma, en el aprieto mayor que estrujado haya a nacido, viéndome obligado, por deber del periodismo, a trazar en diez o doce cuartillas la crónica de una velada que por razón de su importancia bien mereciera un libro.

Pero cuento con vuestra amabilidad, lectoras y lectores, y así, pues, éntrome por las susodichas cuartillas adelante como Santiago por los moros, encomendándome a Dios y al público, señorón quisquilloso asaz y tornadizo, que lo mismo puede darle a uno la mano y levantarlo hasta el Empíreo como hundirlo en las negras profundidades de ese Tártaro, por todo extremo horroroso, del desprecio de las gentes.

Y basta de exordio, para que no abulte más el prólogo que el relato, vicio de que adolecen, y evitar quiero, ciertos escritores macrocéfalos al uso.

*Calzado* -¡oh idiotismo de la lengua!- el guante blanco, anudada la corbata del propio color, el frac recién planchado y bajo el brazo el clac, que la exigente moda requiere tan extraño uniforme, síganme quienes bien me quieran, agucen el oído los curiosos, que voy a servir a Vds. de cicerone en la suntuosa velada literaria, que los condes de Pardo Bazán acaban de celebrar en honor del inmortal José Zorrilla.

Aún me parece estar contemplando los aristocráticos salones de aquellos de aquella mansión que es templo de las artes y las letras.

Aún veo el fulgor de las bujías.

Aún oigo la música de los versos.

Aún, casi a una semana de distancia, créome en medio de tantas y tantas damas dechado de gracia y de belleza, rica y prodigiosamente ataviadas, aún siento entre las más las manos de compañeros que me aman y de amigos que me honran; aún...

Pero, repito, pongamos punto final al prólogo, atravesando ahora mentalmente las diversas habitaciones donde tuvo lugar la velada.

¡Seguidme!

\*\*\*

Abiertas, iluminadas *á giorno*, había las siguientes, que ante vosotros surgir hago en este instante merced al poder de mi mágica varita de revistero:

Salón tapizado de raso azul y oro; el gabinete de los artesonados; la antecámara de los pájaros; antesala, con cuadros y tapices; el comedor.

En el piso alto: sala con muebles tapizados en damasco amarillo; otra decorada de encarnado y blanco; ambas, cual todas las piezas, del gusto más exquisito.

Desde el portal había alfombras, flores y plantas raras traídas del invernáculo de Meirás, propiedad de la familia, espejos ocultos entre el follaje y por doquiera tarros con hermosas begonias.

La concurrencia, como por menos no podía, era de lo más distinguido de la sociedad coruñesa, formando parte de ella muchos escritores, periodistas y artistas, como que a un soberano de la *gaya ciencia* estaba dedicada tal fiesta, a cuya descripción ha prometido Zorrilla consagrar todo un capítulo del libro que dedicado a narrar la peregrinación literaria que está llevando a cabo, escribirá muy en breve con este expresivo título:

“Última salida de D. Quijote”

Fiamos en Dios que el esclarecido vate nuevas y más famosas aventuras habrá de correr, desfaciendo mil y un entuertos en bien de las letras patrias, con claridad de juicio encendida aún más cada año que transcurre lejos de apagada o mortecina, sin tener que habérselas, por suerte del arte y de sí propio, con cosas de encantadores y de malandrines.

Que así sea, esto es *amén* para mayor concisión, y que vuelva pronto a visitar a sus anchas esta verde Eirín española, tan colmada de bellezas y tan rica de tradiciones, es el ardiente deseo de un servidor de José Zorrilla y de Vds., como así mismo de todo buen gallego amante de la literatura a pesar de la atmósfera de *tanto por ciento* que respira la malaventurada generación de nuestros días.

\*\*\*

La hora señalada, la noche del 27 de junio, para entrada en los salones de la casa de Pardo Bazán era la de diez.

El traje, de rigurosa etiqueta; frac y corbata blanca los hombres; escotadas y manga corta las mujeres.

A las diez y cuarto llegó Zorrilla.

Jaime, el hijo mayor de Emilia Pardo Bazán, ricamente vestido de traje a la antigua usanza del siglo XV, con ropilla de terciopelo verde y birrete de lo mismo, prendida la pluma con un joyel de precio, levantó el tapiz de la puerta de entrada, anunciando a S. M. el rey de los poetas.

No merecía menos el autor de *D. Juan Tenorio*, quien se presentó sin otra condecoración que una pequeña roseta de brillantes en la solapa izquierda del frac.

Inaugurose la velada con la lectura, hecha por Emilia, del precioso *Canto* de ésta

a Zorrilla; canto publicado, pocos años ha, en la *Revista de Galicia*, que por entonces salía a luz en la Coruña y dirigía la gran escritora herculina, honra de su sexo y gloria de su ciudad.

Zorrilla -el maestro, inimitable en escribir y en recitar- leyó un trozo de su magnífica leyenda *Margarita la Tornera*.

Pérez Costales, haciéndola preceder de unas fáciles quintillas en las cuales se disculpaba de osar leer en presencia de Zorrilla, hízonos saborear de aquella *Serenata* del ilustre vate a la Emperatriz Carlota de México, compuesta antes de la catástrofe de Querétaro, serenata que, con el título de *La corona de pensamientos*, figuran dar a la bella y amante esposa de Maximiliano un poeta castellano y otro poeta árabe, quienes recitan, alternativamente, estrofas de su *trova* el primero, y el segundo de su *cásida*.

Pérez Ballesteros, director del Instituto, cerró la primera parte de la velada con la lectura de una de las mejores poesías de Rosalía Castro de Murguía, tomada del volumen titulada *Follas Novas*; aquella que, bajo el epígrafe de “A probiña, qu’está xorda” empieza así:

Alá enriba d’á montaña  
Sai fume d’ás chamineas...  
Valor, meu corpiño vello;  
Levaim’aló, miñas pernas.

El lector, que es poeta gallego también supo matizar la composición de Rosalía Castro con inflexiones que la han realizado extraordinariamente.

\*\*\*

Después de estas cuatro lecturas, como intermedio, desahogo necesario dado lo elevado de la temperatura, pasose a la *cantina* a tomar helados, refrescos del tiempo, horchata, grosella, frambuesa, etc., y *sandwichs*.

Tras lo cual se reanudó la sesión, mucho más sabrosa sin duda alguna, más útil tal vez que las que celebrar suelen nuestros padres de la patria en Madrid y provincias.

Pero huyamos de injertos políticos, lectores míos, tomando nuevamente asiento para seguir escuchando las inspiraciones de los artistas de palabra.

Emilia Pardo Bazán, con indulgencia hermana de su mérito, la cual nunca el humilde autor de la poesía podrá agradecerle bastante, leyó, con maestría suma, unas quintillas en forma semi-epistolar escritas al volar la pluma y desde Carballo dirigidas a José Zorrilla por su amigo y compañero nuestro Gonzalo Brañas, con el epígrafe de *Bajo los pinos*; quintillas que, por haber visto la luz dos días después de celebrada la velada que reseño, tienen ya la desgracia de conocer los suscritores.

Zorrilla recitó, con la entonación de Espronceda allá en sus buenos tiempos, la famosa *Canción del pirata*, debida al numen del autor de *El Diablo-Mundo*.

De memoria sabemos todos aquello de

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa a toda vela,  
No corta el mar, sino vuela,  
Un velero bergantín.

.....

.....

Sin embargo, hasta escuchar *Canción* tal de labios de Zorrilla los que no tuvimos la felicidad de habérsela oído a su tocayo, no nos fue dado valorar todas las bellezas que atesora.

Zorrilla, leyendo, convierte la vulgaridad en obra del genio, y ésta en lenguaje de los dioses.

El notabilísimo actor Lumbreras, el antiguo galán joven del célebre Latorre, coetáneo y amigo de Zorrilla, declamó, en unión de Costales, actor de afición que de profesión lo parece, la escena final de la segunda y última parte del drama *El Zapatero y el Rey*, original del peregrino ingenio en cuyo honor tenía lugar la velada.

¡Qué maestría por parte de entrambos!

D. Pedro, llamado por unos el Cruel, el Justiciero por otros, muere en la tienda de su hermano el bastardo Enrique de Trastamara a manos de éste, merced a la felonía del francés Duguesclin, aquel Beltrán Claquín de nuestros cronicones, quien pone debajo de la punta del puñal del pretendiente al monarca castellano, que era el que llevaba la mejor parte en la lucha.

Llega a la tienda el antiguo zapatero Blas Pérez, convertido en capitán por el monarca, y pregunta por su rey y señor.

El de Trastamara aparta la lona y muestra el cadáver.

Entonces, ante espectáculo tal, comienza la expiación del fratricida, ingeniosamente supuesta por el insigne dramaturgo para dar, con una situación de bulito, interés al desenlace.

Supónese que Blas Pérez ha hecho prisionera a una hija del primogénito de la favorita D<sup>a</sup>. Leonor de Guzmán; devolviendo muerte por muerte da un toque de corneta, y sin vida hacen caer los leales de D. Pedro a la hija del bastardo.

Y en medio del terror del fratricida, severo el capitán como la estatua de la venganza, es cuando Blas Pérez pronuncia aquellas dos redondillas postrimeras, tras lo cual desciende el telón:

-Cuando a su sepulcro helado  
Baje a pedirle un asilo,  
“Dormid -le diré- tranquilo;  
D. Pedro, ya estáis vengado.”  
Vos por tan fiera traición  
su corona os ceñiréis;  
mas de espinas llevaréis  
coronado el corazón.

Entusiastas salvas de aplausos siguiéronse a cada lectura.  
Todos merecidos....

Digo, *todos*, no: los de que fue objeto la poesía de nuestro compañero Gonzalo Brañas corresponden por entero a la lectora, á la inimitable Emilia; al autor de las quintillas *Bajo los pinos*, sólo misericordia y conmiseración, por lo malo de sus versos, le tocan en buena ley en el reparto de plácemes y galanterías.

\*\*\*

A la una de la madrugada se abrió el comedor, espléndidamente servido.  
El *menú* de la cena era como sigue:

Ensalada rusa; galantitas de ave; jamón en dulce; emparedados; variedad de dulces, cuya sola vista decía, aún antes de probarlos, “Labra”; Jerez; Champagne *frappé*, etc.

Entrose a cenar por tandas: la primera de señoras casadas, quienes reclamaron la presencia de Zorrilla, lo cual hizo decir al gran poeta que muchas honras había recibido en su vida; pero la mayor de todas era aquella.

La *sauce* más estimable de la cena fue, pues, la chispeante gracia, inagotable siempre, del autor de *Traidor, inconfeso y mártir*, cuyo buen decir corre parejas con el inmenso talento y con el alto numen que al cielo plugo dotarle.

Después de las casadas, presididas por Zorrilla, tocoles el turno a las jóvenes, a aquellos coros de ángeles y serafines de la tierra, que convertían la noble casa en Paraíso.

Como era natural, en último lugar entraron en el comedor los caballeros.

Después de la cena, el baile, que se prolongó -transcurriendo las horas cual minutos- hasta ser el día claro, muy claro, hasta las seis de la mañana; es decir, que la fiesta tocó a su término con un par de horas de sol, rivalizando con la luz del astro del día, con ser este tan brillante, la de las arañas y la de los candelabros, y superándolas a todas, y aún oscureciéndolas, la de los rasgados ojos de tanta y tanta beldad y de tan

diversos tipos, desde el moreno árabe de cabellos e iris como la noche, hasta el pálido del Norte, de ojos del matiz del cielo y de crenchas del color de las espigas.

Hicieron en el baile el gasto los rigodones, cerrándolo un bien dirigido *cotillón*, en el que hubo, entre otras figuras, la del almohadón, la del espejo, cadena, etc.

Tal ha sido, *d'après nature*, la velada literaria en honor de José Zorrilla, celebrada la noche del 27 al 28 de junio del año de gracia de 1883, en casa de los señores condes de Pardo Bazán.

Con lo cual...

\*\*\*

- Iba V. a decirnos cuatro palabritas de despedida, a fuer de cronista bien educado, soltando, acto continuo, la péñola que la presente reseña ha trazado, o bien reemplazado la miel del tintero por hiel y vinagre para darles otra *friega* a los señores diputados provinciales partidarios de la Tieira. ¿No es cierto, amigo Arturo? Pero ¡alto ahí! En deuda está V. todavía con la voraz curiosidad del bello sexo, y es justo, pues paga quien debe, que V. la satisfaga y harte.

- No comprendo...

- Los trajes...

-¡Ah, pecador y mísero de mí que de tan importante punto habíame olvidado! Notas, tomadas algunas con lápiz sobre el puño de la camisa tengo en mi poder y hasta sobre mi persona con que complacer a Vds., señoras y señoritas. Perdón pido a todas las *mesdemoiselles* Ernestines y Georgines del globo, autoras de revistas de moda, por... por *intrusión de atribuciones*.

Y doy comienzo, con mejor voluntad y deseo de acierto que competencia en la materia.

La dueña de la casa, señora condesa de Pardo Bazán, ostentaba un traje de raso nutria y *fraises ecrassées*, con anchos encajes ingleses y el corpiño salpicado de brillantes, aderezo de diamantes antiguos; collar de gruesas perlas.

Emilia Pardo Bazán, tan distinguida en el vestir como en el escribir y en el hablar, tenía falda blanca de raso con encajes de Bruselas; cuerpo terciopelo granate oscuro; guirnalda de yedras naturales con rocío de brillantes, y en el pecho dos preciosas piochas de lo mismo.

La hermana de los condes, Srta. de la Rúa, lucía traje de azul eléctrico de mucho gusto, y por alhajas varios hilos de perlas.

Su sobrina, la linda Julia Colmeiro, vertía raso rosa y *velo* verdoso pálido.

La señora de Pedrosa, *moiré* blanco con encajes aplicación; cuerpo de terciopelo verde mixto, plumas rosa en la cabeza, por joyas, un excelente *riviére* de brillantes, y prendido de la misma pedrería.



La marquesa de San Martín, raso negro con plumas malva, ostentando varias joyas de muy buen gusto.

La condesa de Taboada, traje de raso negro, luciendo ricas joyas, y su hermana vestido color crema.

La condesa de Séguier, esposa del vice-cónsul de Francia, de raso azul oscuro y brochado celeste, también con valiosas alhajas.

La señora de Clavijo, raso gris con tul de flores, bordado de colores vivos.

La señora de Martelo, fular Pompadour, azul y perla, sembrado de rosas.

La señora de D. Fernando Freire, lindo traje de raso verdoso y fresa.

La señora de D. Arcadio Vilela, magnífico vestido de tisú y terciopelo.

Gris y granate la señora de Pérez Costales.

Lucía artística joya en la cabeza, con traje brocatel negro sobre falda del mismo color, y prendidos de brillantes, la Sra. de Segade Campoamor.

La de Castro, color pensamiento, encaje negro; de negro, con buenas alhajas, la de Magallanes; también de negro, con la elegancia que, como a todas las señoras y señoritas allí presentes distingue, las de Pan y Coumes Gay.

Asistió la cónsula inglesa, si bien de media etiqueta por hallarse delicada de salud.

Señoritas: de Paredes, ya mencionada; Ordóñez, raso crema con corpiño de terciopelo verde musgo; Maza, gasa listada azul pálido; Quiroga, raso crema; Coumes-Gay, de azul; Valderrama, de crema; las de Castro, Carmen de raso azul y Pilar de *velo* y seda crema; Bonilla, rosa; Novoa, idem con corpiño de terciopelo granate; de Ozores, Carmen de blanco y de azul Felisa; de Vilela, *velo*, raso crema; rosa claro y granate la de Puga, y, por último, las de Segade Campoamor iba Concha de raso rosa con gasa de flores, y de celeste Lola con gasa blanca.

\*\*\*

De seguro habré omitido, por la premura, bastantes nombres, y otros tantos elegantísimos trajes y prendidos, esto es un baúl mundo de pormenores.

Cuento con la indulgencia del bello sexo, que sabrá tenerla para quien de acometer acaba empresa tamaña, superior a mis fuerzas, de suyo escasísimas.

En cuanto a hombres, entre visitas de la casa, caballeros todos de distinción, en el número de los cuales figuraban algunas de nuestras primeras Autoridades, y la “población flotante del mundo bohemio”, como un muy mi amigo y pariente -q. e. p. d.- denominaba a poetas, artistas y redactores de periódicos, la afluencia era grande y, a la par, interminable el elogio en boca de todos por tan maravillosa *soirée*.

Gratos, inolvidables recuerdos deja en la memoria de la *high life* de la capital de Galicia.

Los condes y sus hijos, siempre distinguidos, amables siempre, se multiplicaban para hacer los honores de la casa, teniendo frases amistosas para todo el mundo.

Yo, por la honra que me han dispensado con invitarme a la velada en honor de Zorrilla, que de reseñar acabo, gracias mil tribútoles desde las columnas de *EL ANUNCIADOR*.

Arturo del Valle.

*La Unión Gallega* (Montevideo)

09/08/1883

CARTA DE GALICIA

**El gran poeta Zorrilla en la Coruña. Suntuoso “sarao” en casa de los Condes de Pardo Bazán. La eminente escritora gallega**

Coruña, 29 Julio.

*Para festejar al poeta Zorrilla*, como castizamente decían las elegantes tarjetas enviadas por los condes a sus amigos, celebrese en la noche del 27 el más sorprendente sarao que se ha visto en esta población, y el cual tuvo el privilegio rarísimo, dado el carácter de sus habitantes, de excitar de antemano la curiosidad de todos.

Desde las doce de la mañana del citado día una vista perspicaz y sutil pudiera adivinar, fijándose en los escaparates de la calle Real y en las modistas que transitaban, que algo extraordinario sucedía.

A las diez de la noche, en la puerta de la casa de los condes había lo menos cien personas que, llevadas de la curiosidad, ya que no podían entrar, querían ver a los convidados y observar sus trajes y sus alhajas. Placer inocente semejante al de los aficionados a los toros que cuando no tienen unas pesetuelas para ver la corrida, se contentan con ver los *arrastradores*...

Ya el portal de la casa indicaba el lujo, el arte, la riqueza que encerraban los salones.

Tiestos de hermosas begonias no tienen rival en Galicia, cactus, marantas glupsarias, plátanos y helechos, rodeaban el perímetro del portal. Blanca alfombra conducía desde la misma calle a la escalera, en la que la baranda y la pared frontera desaparecían bajo un artístico enrejado de azucenas y de rosas té y de varios colores. Magníficos espejos colocados en los descansos de la escalera producían bellissimo efecto, pues prolongaban indefinidamente aquellas vallas caprichosas de flores.

En la antesala poblada de cuadros excelentes, entre los que sobresalen las dos copias del *Esopo* y del *Cómico* de Velázquez, hechas por la condesa y colocados a los lados de la puerta de entrada al salón -esperaban a los convidados [los] condes, su hija Emilia, su hijo político y su hermana Vicenta. La condesa estaba radiante de esplendor y de belleza; vestía traje de raso color fresa y nutria con encajes de Inglaterra, valiosas joyas de diamante y perlas y ceñía su artístico cuello una sarta de perlas magníficas. Emilia -la autora de *Un viaje de novios* y de *La cuestión palpitante*- ostentaba el traje más encantador que puede soñar un artista: falda de raso y moaré blanco; sobrefaldas de encajes costosísimos de Bruselas; cuerpo de terciopelo amaranto con encajes también de Flandes y deslumbradores broches de brillantes cerrando el peto.

Vicenta, la hermana de la condesa, que también es artista, pues en esta familia todos lo son, y que toca el piano magistralmente, vestía traje azul eléctrico con pasamanería del mismo color, eran tres figuras encantadoras que parecían arrancadas de los abanicos del tiempo de Luis XV.

En el salón de baile estilo Luis XIV, de rica apariencia, tiene el techo pintado por la condesa y Emilia, el mobiliario de raso azul pálido, las arañas, los cortinajes, todo, en fin, es de la época citada.

El gabinete de descanso, separado del salón por dos altísimos cristales, está dispuesto al modo de la Edad Media. El techo artesonado, los sitiales de roble sin barnizar y tapizados de raso oro viejo; la chimenea produce vivísimo contraste, por lo noble y severo, con la coquetería del salón.

—

A las diez y cuarto llegó Zorrilla y al punto Emilia leyó una poesía original titulada “Canto a Zorrilla”, que agradó a este extraordinariamente. El poeta de las leyendas leyó enseguida una suya referente a Asturias. Su inimitable manera de leer, su voz, que modula perfectamente las pasiones de que está impregnada la leyenda y belleza de esta, arrancaron unánimes y prolongados aplausos.

Costales, el ex ministro de la república, que es también muy buen lector, leyó la “Serenata” a la Emperatriz de los franceses, original de Zorrilla.

Ballesteros director de *El Instituto*, recitó un romance gallego de Rosalía Castro, titulado: *A pobriña qu’ista xorda*. Y tras esta primera parte de la velada fuimos, lectores y oyentes, a refrescar a la lujosa cantina dispuesta en la antesala.

La segunda parte de la velada la constituyó la lectura por Zorrilla de “La canción del pirata” de Espronceda, tal y como leía este genio. Omiso elogios porque no hallo palabras que expresen mi admiración.

Emilia Pardo Bazán leyó unas hermosas quintillas dedicadas por Gonzalo Brañas, director de *El Anunciador*, a su amigo Zorrilla.

Y finalmente, Costales y Lumbreras, el actor contemporáneo de Latorre, el que representó en época del romanticismo todos los dramas del autor de *Don Juan Tenorio*, declamaron en el gabinete de descanso la escena última de *El zapatero del Rey*. Sabiamente interpretada, lograron el actor de afición y el actor veterano, recibir calurosos y expresivos plácemes de toda la concurrencia, siendo de Zorrilla los más vehementes y entusiastas.

—

Terminada la parte literaria fueron a cenar primero las señoras casadas en compañía únicamente del egregio vate, a quien se le dispensó tal honor.

En el comedor lucían riquísimos candelabros de plata, y húcaros (sic) de Sajonia en el centro de la mesa. La cena, compuesta de ensalada rusa, galantinas de ave

con trufas, jamón en dulces, sandwiches, té, chocolate, etcétera, etc., fue delicada y succulenta. Después de las damas, ocuparon sus asientos las lindas solteras, que tal vez sentían perder aquel precioso tiempo no bailando.

Después de la cena, el baile, que terminó a las seis de la mañana con un cotillón dirigido por Pepe San Juan, primogénito de los condes de tal título. Ya bailando, ya viendo como bailaban, ya jugando al tresillo o en amena conversación en el gabinete de descanso, hallé en esta gratísima velada a los señores Sánchez Bregua, capitán general del distrito; señor Laa gobernador civil; señor del Busto, delegado de Hacienda; marqués de San Martín; los magistrados Pereira y Llanos; conde de San Juan; señor Llamas, diputado provincial; señor Bermúdez, administrador de la fábrica de tabacos; señores Elio Meñica; Vilela Sagade; Linares Rivas, hermano del señor diputado a Cortes y diputado provincial por Ferrol; Camacho Martínez; Golde la Torre (sic), el director de *La Voz de Galicia*. Román Navarro el artista de gran porvenir, que al ver a Jaime hijo de Emilia, preciosísimo niño de 7 años, vestido de paje de la Edad Media, prometió retratarle en acuarela levantando un tapiz; el marqués de Figueroa, autor de la novela *El último estudiante*; Leopoldo Maza; de la Iglesia; Jacobo Pedroso; Barrié; Pau; Maaallones (sic); Ordoñez y otros muchos que no recuerdo.

El autor de *Sánchez García* se retiró antes de terminar el baile, y pocos momentos después de recibir de la condesa de Priegue, antigua amiga suya, una tarjeta felicitándole desde lo más íntimo de su corazón.

Esta velada-baile fue el obsequio más solemne que ha recibido Zorrilla en la Coruña. Orgullosos deben estar los condes de Pardo Bazán que han podido dar un baile de rigurosa etiqueta en esta población tan mercantil, y tan refractaria por consiguiente a estos placeres sociales.

T. Ulloa

*El Eco de Galicia* (Habana)

05/08/1883

## **CARTAS DE GALICIA**

**Sr. Director de *EL ECO DE GALICIA***

**La Coruña Julio 3 de 1883.**

(...) He dicho que el bello sexo no había dejado de contribuir con sus obsequios al primero de nuestros poetas, y voy a demostrarlo.

Todos conocen a Emilia Pardo Bazán, y digo todos, a secas, porque no puedo imaginarme que en el mundo del arte y de la literatura haya quien deje de conocer a la eximia escritora de *San Francisco de Asís*, de *Pascual López*, de *Un viaje de novios* y de otra multitud de obras que, ya en verso, ya en prosa, ya en castellano, ya traducidas a diferentes lenguas, ruedan por el mundo; pocos habrá también que desconozcan a la ilustre familia de dicha señora, los señores Condes de Pardo Bazán, y al esposo de aquella D. José Quiroga, tipo, a todas luces, noble, caballeresco y amigo del arte, del que es entusiasta admirador. Pues bien: esa familia, en que la naturaleza y la suerte han querido formar el prototipo de la aristocracia, adunando en ella la bondad, la riqueza y el talento, ha querido dar también una muestra de admiración y cariño a nuestro insigne poeta, y al efecto, prepararon una velada en su obsequio.

Relatar lo acontecido en ella, fuera prolijo; dar idea de la multitud de bellezas que acudieron allí a lucir sus encantos y sus galas, sería imposible; baste decir que aquello parecía un concierto de hadas.

Comenzó la velada con la lectura que dio Emilia Pardo Bazán de una poesía suya, intitulada *Canto a Zorrilla*; leyó enseguida éste, dos composiciones también suyas, hermosísimas e inéditas, y el *Canto del Pirata* de Espronceda; y leyeron después, sucesivamente, Costales otra composición de Zorrilla; Ballesteros, Director del Instituto, la preciosa poesía en gallego *A bella*, obra de la inimitable poetisa Rosalía Castro y otra de Brañas (D. Gonzalo) admirablemente leída por la señora de Pardo Bazán (Emilia).

Después de esto comenzó el baile y la cena: la prosa sucedió a la poesía. ¿Cómo había la gente moza de contener su estómago y sus piernas, si al uno no le bastan pechugas de colibrís, ni a las otras, ansiosas de movimiento, le satisfacen los compases de la lira poética?

No basta que los pies sostengan la cabeza, es también preciso que la cabeza rija y gobierne a los pies. Yo no he de decir a V. nada del baile, ni de la cena, ni de la exquisita amabilidad de los señores de la casa<sup>41</sup>. Todo estuvo admirable.

<sup>41</sup> A la atención de mi querido amigo y compañero ilustradísimo de fatigas periodísticas,

El bello sexo estaba allí representado, además de las señoras de la casa, por la señora viuda de Coumes Gay e hija, condesa de Taboada y hermana, señoras de Pau y de Martelo y su hermana, Doña Amalia Maza, señora e hijas de Segade, Srtas. del general Quiroga, señora e hija de Vilela, señora e hijas de Castro, Marquesa de San Martín, Srtas. de Valderrama, de Ordóñez, de Bonilla, Doña Ermitas Novoa, Sras. de Clavijo, de Pedrosa, de Colmeiro y de los Cónsules francés e inglés.

El sexo feo estaba también representado en todos los estados, clases y jerarquías, desde del alto al bajo empleado y desde el capitán general al delegado de Hacienda, o viceversa.

El sol tuvo que recordar a aquella alegre reunión, que las veladas sólo se celebran de noche y que aquella había terminado. ¡Pobres alegrías del hombre las que solo son compatibles con la sombra!

\*\*\*

Lo que no es compatible, y ahora lo observo, son el espacio que V. tiene la bondad de concederme en las columnas de *El Eco*, es la extensión que he necesitado dar a esta carta. Y aunque es bastante lo que pudiera añadir, lo dejo para la próxima que, Dios mediante, enviaré por el correo del día 21.

Entre tanto le saluda y a los lectores de esta ilustrada Revista, su affmo. amigo,

R. Faginas

Salvador Golpe, debo los datos aquí consignados referentes a los obsequios hechos en honor de Zorrilla, a los que no pude concurrir por impedírmelo una reciente y sensible desgracia de familia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (21/06/1883): en *El Anunciador*, p.3
- Almagro San Martín, Melchor ([s. a.]): *La pequeña historia. Cincuenta años de vida española (1880-1930)*, Madrid, Afrodisio Aguado.
- Anónimo (21/06/1883): en *El Anunciador*, p.3
- “Banquete de la Prensa de la Coruña en obsequio al gran poeta de España D. José Zorrilla” (29/06/1883): en *El Anunciador*, p. 2.
- Barreiro Fernández, Xosé Ramón (1992): “El Teatro como excusa para una sociología urbana”, en Díaz Pardeiro, José Ricardo, *La vida cultural en A Coruña: El Teatro*, A Coruña, Biblioteca Gallega, pp.8-14.
- Belisario (20/06/1883): “Veladas de los días 10 y 17”, en *Liceo Brigantino*, pp. 4-5.
- Belisario (10/07/1883): “Velada del Día 2 “, en *Liceo Brigantino*, pp. 6-7.
- Brañas, Gonzalo (29/06/1883): *Bajo los pinos*, en *El Anunciador*, p. 2.
- Caruncho, Ricardo (28/06/1883): “Banquete en honor a Zorrilla. Velada en casa de los condes de Pardo Bazán”, en *El Telegrama*, p. 2.
- “Correo de Galicia” (24/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.
- “Crónica Literaria. Local” (25/03/1883): en *Revista de Galicia*, pp. 31-32.
- “De Sol a Sol” (06/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p.2
- “De Sol a Sol” (17/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p.2.
- “De Sol a Sol” (21/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p.2.
- “De Sol a Sol” (23/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.
- “De Sol a Sol” (22/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.
- “De Sol a Sol” (26/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.
- “De Sol a Sol” (27/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 2.
- Díaz Pardeiro, José Ricardo (1992): *La vida cultural en A Coruña: El Teatro*, A Coruña, Biblioteca Gallega.
- “En honor de José Zorrilla. La velada” (29/06/1883): en *La Voz de Galicia*, pp. 2.
- “Espectáculos” (17/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p.3.
- Faginas, R. (05/08/1883): “Cartas de Galicia”, en *El Eco de Galicia*, la Habana, pp. 2-3.
- Freire López, Ana María (1991): “Cartas inéditas a Emilia Pardo Bazán (1878-1883)”, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.
- Fraguas Fraguas, Antonio (1974): “La Condesa de Pardo Bazán y el folclore”, en *Revista del Instituto “José Cornide” de estudios coruñeses*, núms.10-11, pp. 55-96



“Miscelánea” (20/06/1883): en *El Telegrama*, p.2.

“Miscelánea”: (14/09/1883), en *El Telegrama*, p.2.

“Noticias” (10/06/1883): en *Liceo Brigantino*, p.4.

“Noticias de Galicia” (24/06/1883): en *Gaceta de Galicia*, p. 3.

“Noticias de Galicia” (05/07/1883), en *La Gaceta de Galicia*, p. 3.

Pardo Bazán, Emilia (25/03/1883): “Canto a Zorrilla”, en *Revista de Galicia*, pp. 33-35.

Pardo Bazán, Emilia (25/01/1893): “La muerte de Zorrilla”, en *Nuevo Teatro crítico*, pp. 122-140.

Pardo Bazán, Emilia (1909): “Zorrilla”, en *La Lectura*.

Pardo Bazán, Emilia (1990): “Apuntes autobiográficos”, en Emilia Pardo Bazán *Obras completas II*, José Manuel González Herrán y Darío Villanueva (eds.), Madrid, Fundación José Antonio de Castro, pp.5-61.

Pardo Bazán, Emilia (1996): *Poesías inéditas y olvidadas*, Maureice Hemingway (ed.), Exeter, University of Exeter.

Pardo Bazán, Emilia (1999): *La Revista de Galicia de Emilia Pardo Bazán*, Ana María Freire (ed.), A Coruña, Fundación Barrié de la Maza.

Pardo Bazán, Emilia (2005): *La Vida Contemporánea*, Carlos Dorado (ed.), Madrid, Hemeroteca Municipal de Madrid.

Rodríguez Marín, Francisco (1934): *Zorrilla: comentador póstumo de sus biógrafos: cartas íntimas e inéditas del gran poeta español (1883-1889)* Madrid: [s.n.].

“Saludamos al poeta” (24/06/1883): en *La Voz de Galicia*, p. 1.

“Teatro” (26/06/1883): en *El Telegrama*, p.2

“Velada de Zorrilla” (25/06/1883): en *El Clamor de Galicia*, p. 2.

Ulloa, T. (09/08/1883): “El gran poeta Zorrilla en la Coruña. Suntuoso “Sarao” en casa de los Condes de Pardo Bazán. La eminente escritora gallega”, en *La Unión gallega*, Montevideo, pp. 2-3.

Valle, Arturo del (04/07/1883): “Velada literaria en casa de los señores condes de Pardo Bazán, en honor del ilustre poeta D. José Zorrilla”, en *El Anunciador*, pp. 2-3.

Villacorta Baños, Francisco (1997): “La vida social y sus espacios”, en Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España*, Madrid, Espasa Calpe, tomo XXXIII, pp. 660-725.

Zorrilla, José ([s.a.]): *Obras Completas*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid-Librería Santarén.



Obras no soar da Fábrica de Tabacos 19/06/07. Fotografía de Xosé Castro.